

# INFORMACION PUBLICA

**S**E quejan algunas industrias privadas de que el público no comprende en su exacta dimensión la magnitud del servicio que prestan y el esfuerzo que ello significa para el capital privado. Esto es verdad, pero la causa de esa incompreensión no radica en el público, sino en las propias empresas o industrias, que guardan celosamente tras sus puertas multitud de informaciones de interés general, sin hacerlas públicas por un mal entendido concepto de la discreción o de la propia conveniencia.

El público no suele conocer de las realizaciones industriales españolas más que los productos que están en el mercado. Eso equivale a decir que tiene un conocimiento parcial e insuficiente. Cuando se trata de una realización industrial pública, como se trata de algo construído con el dinero de todos, el Estado o sus organismos especializados suelen proporcionar información sobre determinados aspectos de las obras hechas y de su repercusión en la vida del país. No sucede igual con las realizaciones industriales privadas, que se consideran patrimonio exclusivo de unos pocos, y por eso no suelen proporcionar al público más información que la publicitaria de sus productos.

Así sucede que el pueblo, entendido como unidad histórica y social de cuantos constituimos España, no considera normalmente como suyas, y merecedoras, por tanto, de colaboración, aplauso y calor, las realizaciones industriales que, por cálculo equivocado o desdén, ellas mismas se sitúan como ajenas. Podríamos aportar ejemplos de la diferente consideración popular que gozan empresas públicas o privadas, según la atención que ellas dediquen a lo que, en términos muy generales, podemos llamar "relaciones públicas".

Claro está que tan equivocadamente resultaría continuar en el silencio que hoy envía la ligazón empresa-público como sustituir ese silencio por informaciones parciales. No se ganará la adhesión popular la empresa que se limite a exponer sus gastos de inversión, sus realizaciones industriales, o su producción concreta y determinada, y oculte cuidadosamente sus ganancias, el nivel de sueldos y salarios de cuantos en ellas trabajan, las realizaciones sociales de la empresa y el clima que preside las relaciones laborales dentro de la misma. Todo esto cae, en la gran empresa, dentro de su deber moral de someterse constantemente a información pública.